



– Francisco
Palacio Espasa¹ –

**Doctor en medicina,
psiquiatra y psicoanalista.
Ginebra (Suiza)**

Saludo

Quiero agradecer a Josep Maria Brun Gasca y a las editoras de la Revista *eipea* su invitación a realizar el saludo del número cuatro de su revista, dedicada al autismo, problema clínico extraordinariamente complejo tanto desde el punto de vista de su etiología como de las posibilidades de intervención terapéutica y que, sin embargo, resulta indispensable tratar con los pacientes y con sus familias, cuya vivencia es de gran dolor y perplejidad.

La realidad de un Centro Terapéutico Educativo, como Vil-la Joana en Barcelona, así como el proyecto Nicajoana en Nicaragua, son fundamentales para los tratamientos de este problema clínico tan complejo y difícil.

Sin embargo, ver que el primer artículo lo ha escrito mi querido amigo Alberto Lasa, que ha compartido durante varios años nuestros esfuerzos para hacer frente a este problema, me llena de satisfacción. A la vez, también, la presencia de Juan Larbán, con quien hemos tenido tantos intercambios sobre estos temas.

En Ginebra, en los años cincuenta, después de la sistemática descripción del autismo de Kanner (1943), el Servicio Médico Pedagógico creó el Centro de día de Clairival del que Juan Manzano fue su director (más tarde, sería director del Servicio Médico Pedagógico y profesor de psiquiatría del niño y del adolescente). Juntos hemos trabajado durante años, ya antes en el Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente con el profesor B. Cramer y el famoso J. de Aju-riaguerra, profundamente interesado en la articulación entre “lo innato y lo adquirido” en el niño. Este servicio se limitó, esencialmente, a niños menores de seis años.

Como bien pueden imaginarse, teníamos como tareas clínicas fundamentales las de enfrentarnos al autismo y a los trastornos graves del desarrollo. Cuestión ésta que nos llevó a ocuparnos del Centro de Día de Clairival, creado para tratar a estos niños, pero también a organizar un despistaje precoz de estos trastornos, una vez por mes, en la mayor parte de las guarderías para bebés y niños preescolares (la escuela entonces empezaba a partir de los cuatro años y, obligatoriamente, a los seis años). El objetivo era

diagnosticar y proponer tratamiento a estos trastornos lo más precozmente posible, porque las posibilidades de evolución eran mucho mayores si se abordaban terapéuticamente antes de los seis o siete años.

Evidentemente, hacía falta que los padres aceptaran colaborar con nuestra propuesta terapéutica que, en el caso del autismo, significaba el acercamiento relacional de forma cautelosa en el Centro de Día de Clairival, donde a medida que el niño aceptaba la relación con el educador se añadían otras intervenciones como la psicomotricidad, la logoterapia, la ludoterapia, etc. Y, en la medida en que se desarrollaba la relación y el lenguaje, la psicoterapia.

Sin embargo, sólo un porcentaje limitado de niños llegaba rápidamente a la psicoterapia, debido a que las evoluciones hacia diversos trastornos del desarrollo o del comportamiento obligaban a que pasaran por los diversos centros de día para niños en edad escolar que tenía el Servicio Médico-Pedagógico. Allí, los chicos seguían evolucionando, empezando la escolaridad y pasando a hacer psicoterapia.

Con respecto a la psicoterapia, teníamos la enorme suerte de que el Servicio de Invalidez pagaba hasta cinco sesiones por semana hasta, al menos, los dieciocho años. Evidentemente, los padres tenían que aceptar la indicación y los inconvenientes de llevar a los hijos a su sesión.

Con este sistema de centros de día y de posibilidades terapéuticas diversas que hemos resumido, encontramos que entre el 50 y cerca del 60% de los niños autistas y con trastornos graves del desarrollo llegaban, en la edad adulta, a desarrollar una vida autónoma con trabajos de diversos niveles. Un 30-40% de ellos, a trabajos y actividades protegidos, o sea, aún dependientes de los servicios públicos. Y un 10%, más o menos, seguían dependientes en instituciones, a causa de su evolución deficitaria.

Hemos escrito muchas publicaciones sobre el tema con Juan Manzano. Recientemente, el año pasado, con dos colegas psicoterapeutas, escribimos un “Compendio de Psicoterapia Psicoanalítica del niño Autista, Psicótico y Borderline”, en francés, publicado por la Editorial Eres, que se traducirá al castellano. ●

¹ Fue jefe del Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente de los Hospitales Universitarios de Ginebra y catedrático en la Facultad de Medicina de Ginebra. Psicoanalista didacta de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis.